



Los Jesuitas en Cartagena de Indias

Reseña Histórica

La primera visita de la Compañía de Jesús a Cartagena de Indias se presentó de manera casual en el año de 1567, ya que por ser esta uno de los principales puertos de las Américas debieron pasar por ella para llegar a Lima, su destino final en esa oportunidad. Quince días permanecieron en la ciudad en esa ocasión, tiempo que invirtieron recorriendo calles y plazas, visitando la cárcel, asistiendo enfermos y llevando el evangelio a los esclavos negros.

En el año 1589 llegaron los tres primeros jesuitas designados a residir en nuestro país, su destino final era la capital y como era lo acostumbrado debieron llegar inicialmente a Cartagena, permaneciendo en ella por un período de ocho meses debido a la crudeza del invierno que les impidió continuar su viaje; durante este tiempo se dedicaron a predicar la palabra de Dios. De esta forma continuaron transitando diversos grupos de Jesuitas por la ciudad, despertando en sus habitantes la necesidad e interés de contar con presencia permanente de representantes de esta comunidad entre ellos

En julio de 1604 llegan por fin los primeros cinco sacerdotes destinados a Cartagena de Indias, los cuales contaron en principio con el respaldo incondicional de la población y quienes posteriormente debieron enfrentar algunas dificultades que los obligaron a ubicarse en una casa que les fue proporcionada por un portugués, la única persona que les proporcionó su ayuda como muestra de agradecimiento por los conocimientos adquiridos en épocas anteriores de representantes de esta comunidad. De esta forma, se estableció la primera capilla de los jesuitas en la ciudad, en una casa cercana a la plaza. En este mismo año se fundó el primer colegio Jesuita con una capacidad para 70 alumnos.

En 1605 llega a Cartagena de Indias el primer Jesuita gran defensor de los esclavos, el Padre Alonso de Sandoval. El Padre Sandoval ejerció sus primeros meses de apostolado en Lima, donde

se dedicó a escuchar confesiones de las comunidades negras, que hicieron surgir en él su amor hacia el trabajo con esta población. En Cartagena, inició su labor escuchando confesiones, predicando, visitando enfermos, reclusos en las cárceles y defendiendo los esclavos de los malos tratos de sus amos. De esta manera, sentó un precedente en defensa de la dignidad de los negros como hijos de Dios.

Esta ardua labor, fue continuada por otro gran representante de la Compañía de Jesús, San Pedro Claver, cuya obra en favor de la defensa de los Derechos Humanos de las comunidades negras es ampliamente conocida en la ciudad de Cartagena en particular y en Colombia en general. Su amor desmedido y entrega absoluta por la recuperación de estas criaturas de Dios le valió su canonización; siendo designado años más adelante como patrono del Círculo de Obreros de San Pedro Claver.

Dos grandes representantes de la compañía de Jesús fueron los fundadores de esta maravillosa obra denominada "Círculo de Obreros de San Pedro Claver", que inició hace 62 años con el propósito de auxiliar los menos favorecidos de la ciudad y que continúa vigente hasta el día de hoy.

El primero de esos misioneros fue el Padre Aureliano Bustos. El Padre Bustos llegó a Cartagena en el año de 1938 y desde sus primeros días surgió en su mente y su corazón la idea de dar origen a esta institución; con el propósito de ayudar a los trabajadores de la ciudad a superar la ignorancia, el vicio y la miseria.

Una vez consolidada la idea inició la búsqueda del lugar más apropiado para desarrollarla, fue así como dirigió su mirada al Claustro de San Francisco, un edificio en ruinas ubicado en el Barrio Getsemaní perteneciente al Estado; de manera paciente desarrolló todas las diligencias necesarias ante el Congreso Nacional para su designación y aunque el trámite fue largo y complicado, finalmente consiguió su adjudicación.

Una vez en posesión del edificio, el Padre Bustos inició su restauración, apoyado en la experiencia y habilidades del maestro Lascario Barbosa. Finalizada la adecuación del edificio iniciaron las labores en su interior; seis religiosas vicentinas, hijas de la caridad, se instalaron en él e iniciaron labores de consultorio médico y dental, escuela "La Milagrosa" para niñas, restaurante, escuela

dominical para obreras, el catecismo los sábados y muchas cosas mas. Así mismo funcionó en estas instalaciones el “Instituto Nocturno Claveriano” el cual constituía un medio económico de estudio para los obreros y sus familias.

Mas adelante se realizaron otra serie de obras importantes como la fundación del banco infantil de ahorro, fundado para crear en los niños la cultura del ahorro, y la construcción del Teatro Claver, desde el cual se fomentaba el aprecio por el buen cine, actos todos que contribuían a la superación de la clase obrera de la ciudad.

El segundo Jesuita importante dentro de la Obra del Círculo de Obreros de San Pedro Claver fue el Padre Pedro Antonio Salazar, este llegó a Cartagena en 1953, con la gran responsabilidad de continuar la obra del Padre Bustos.

El Padre Salazar se preocupó por rescatar los aportes importantes realizados por su antecesor, conduciéndolos a la excelencia y aportando también iniciativas personales en beneficio de la obra. En este sentido se preocupó por desarrollar los Ejercicios Espirituales con la clase obrera, los cuales se proponían despertar a los cristianos, hacerlos pensar en lo que eran y su vocación de apóstoles y enviarlos al trabajo en la iglesia.

Con el fin de dar permanencia a esta obra, el padre acudió a diversas puertas, hasta que al fin logró conseguir una casa de campo, ubicada a media hora de la ciudad en el municipio de Turbaco, donde los obreros y todos los que lo deseaban podían experimentar estos ejercicios. Esta casa es conocida actualmente como “ Villa Claver”.

En el año de 1966, en un viaje de regreso a la ciudad desde Villa Claver, el Padre Salazar falleció en un accidente automovilístico, dejando un gran legado a los que todavía continúan su obra.

En la actualidad, la Compañía de Jesús mantiene sus vínculos con la entidad, a través de un representante en el consejo directivo que aporta su asesoría espiritual y discernimiento, en búsqueda de decisiones acertadas que posibiliten la permanencia de esta obra a lo largo del tiempo.